

Cuando colisionan la santidad y la tolerancia

Apocalipsis 2:18-29

Pastor Tim Melton

La ciudad se llamaba Tiatira. Estaba en una ruta principal de comercio en Asia Menor, que es el actual país de Turquía. Estaba entre las ciudades de Pérgamo y Sardis, donde actualmente se sitúa la moderna ciudad de Akhisar.

Aunque tenía varios templos dedicados a dioses paganos, no se conocía como un centro de adoración a emperadores griegos o romanos. Por este motivo no había una persecución directa relacionada con el culto religioso. Esto era muy diferente para los cristianos en Esmirna, que eran perseguidos porque rechazaban quemar incienso al emperador y rechazaban proclamar que el César era el Señor. En Tiatira Satanás procuró utilizar una estrategia diferente, una aproximación más pasiva, para destruir a la confiada iglesia.

Tiatira era famosa por su tinte púrpura. La raíz de rubia roja (*rubia tinctorum*) era muy abundante y fácilmente disponible alrededor de Tiatira. Durante siglos se había empleado para teñir algodón, seda, lana, cuero y otros tejidos. También se empleaba en los colores de la cerámica. Era un tinte que replicaba el tinte púrpura extremadamente raro y caro que en el pasado solo llevaban los miembros de la realeza. Lidia, la vendedora de púrpura en Hechos 16:14, era de Tiatira.

Gracias a la raíz de esa planta y su tinte, Tiatira se convirtió en una gran exportadora de tela púrpura. A lo largo de los años esto atrajo a la ciudad a muchos maestros tintoreros. Finalmente se formaron muchos gremios para apoyar a los numerosos oficios y artesanos existentes. Incluían trabajadores de la lana, la cerámica, el cuero, el bronce, y muchos más. Estos gremios eran una parte muy importante de la fuerte economía de Tiatira. Si alguien quería progresar económicamente en la ciudad, tenía que estar conectado a algún gremio. Aquí estaba el problema.

Muchos de los eventos sociales de los gremios incluían comidas que a veces se celebraban en templos de dioses paganos, y si no era así, muchas veces empezaban o acababan con un sacrificio a los dioses. A menudo la carne que se servía se había sacrificado a dioses paganos, y el solo hecho de comer la comida

se consideraba como una extensión de este acto de adoración. Para empeorar las cosas, este tipo de eventos sociales a menudo incluían borracheras e incluso diferentes formas de inmoralidad. Asistir a ellos era una muestra de tolerancia, y participar era demostrar que tus lealtades no estaban con Dios. Probablemente empezó de manera bastante inocente con los contactos comerciales, pero paso a paso, algunos de la iglesia fueron llevados a relajar su moral, eligiendo estar más en consonancia con el mundo que los rodeaba en aras del beneficio económico y la prominencia social.

Probablemente era algo parecido a la historia de la rana en la tetera. Al principio la rana estaba relajada en el agua. Sin notar lo, la temperatura iba subiendo grado a grado. El cambio era tan lento que se acostumbraba a la temperatura, y al final acabó cocida sin enterarse. Esto mismo era lo que le pasaba a la iglesia de Tiatira. La iglesia estaba ablandando su compromiso con la santidad y cada vez estaba más cómoda con las formas y maneras del mundo.

18 Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira: “Esto dice el hijo de Dios, el que tiene ojos que resplandecen como llamas de fuego y pies que parecen bronce al rojo vivo. 19 Conozco tus obras, tu amor y tu fe, tu servicio y tu perseverancia, y sé que tus últimas obras son más abundantes que las primeras.”

En contraste con el primer capítulo del Apocalipsis, Cristo no venía a ellos como el Hijo del Hombre, que se identifica con la humanidad del hombre. Cristo ahora venía como el Hijo de Dios, que les hablaba desde una perspectiva más divina. Cristo ahora venía a ellos con poder, santidad, advertencia y juicio. Con ***“ojos que resplandecen como llamas de fuego y pies que parecen bronce al rojo vivo.”***

A veces las iglesias se aferran a ciertas características de Cristo, pero descuidan otras. Algunas se centran en la fe, otras en la gracia, otras en la alegría, mientras que descuidan las características más sobrias de Cristo, como su llamada al arrepentimiento, el sufrimiento o la santificación. Esta iglesia parece haberse centrado en el amor de Dios, descuidando Su santidad y promesa de juzgar el pecado. Esto preparó el camino para el problema en esta iglesia.

Cristo conocía la iglesia de Tiatira y sus buenas obras, su amor, su fe, su servicio, su perseverancia, y sus últimas obras, que eran cada día mejores. A muchos probablemente les parecía que formaban parte de una iglesia fantástica, pero Cristo tenía algo contra ellos.

“ 20 Sin embargo, tengo en tu contra que toleras a Jezabel, esa mujer que dice ser profetisa. Con su enseñanza engaña a mis siervos, pues los induce a cometer inmoralidades sexuales y a comer alimentos sacrificados a los ídolos.”

Ya es bastante complicado cuando la iglesia tiene que luchar con el mundo exterior, pero ahora el peligro había entrado en la iglesia, y esta lo estaba tolerando.

Había una mujer en la iglesia a la que Cristo se refiere como Jezabel, aunque seguramente ese no era su verdadero nombre. Jezabel era una reina malvada de la que se habla en 1 Reyes. Era de un país extranjero. Se casó con Acab, el rey de Israel. Trajo con ella sus dioses paganos y llevó al rey Acab y a

Israel a caminar en maldad e idolatría contra Dios. Jezabel mandó matar muchos de los profetas del Señor (1 Reyes 18:13), y dejó tras de sí una reputación de “prostituciones y hechicerías” (2 Reyes 9:22).

Cuando uno piensa en maldad en el Antiguo Testamento, Jezabel es uno de los nombres que destacan sobre el resto. Esto es toda una acusación en contra de esta mujer, cuando Jesús se refiere a ella como Jezabel. Esta mujer de la iglesia de Tiatira era una autoproclamada profetisa. Los profetas y las profetisas eran portavoces de Dios. Tenían que ser designados por Dios, y en ocasiones reconocidos por la iglesia. Pero esta frase “esa mujer que dice ser profetisa” comunica que ella se había puesto en una posición de autoridad que no era reconocida por Dios y no había sido confirmada por la iglesia.

Tenemos que ser cuidadosos con esto. Una llamada para servir a Dios no debe tener lugar en un vacío. Debe ocurrir dentro de la vida de la iglesia. Uno de los mejores ejemplos que yo he visto de esto fue hace varios años cuando estuve en un viaje de misiones a Cuba. Recuerdo hablar con un misionero y algunos de los pastores cubanos, y escuchar como discernían quién estaba llamado a ser pastor. La gente de la iglesia se daba cuenta de algunas características pastorales en alguien de la iglesia: en sus dones y en su carácter. Entonces se acercaban a esa persona y le comunicaban que sentían que Dios podía estar llamándole a ser pastor. Si la persona estaba abierta a la posible llamada de Jesús para ser Pastor, se le asignaba un pequeño asentamiento de 10 o 15 casas fuera de su ciudad. Allí evangelizaba y ministraba a la gente de esa zona. Después de un año de ministerio, entonces, evaluaban lo que Dios había estado haciendo durante ese tiempo. Si su llamada a ser pastor se veía confirmada por el fruto de su ministerio, se le preguntaba si quería asistir al seminario. Si era así, entonces le ayudaban a asistir al seminario y convertirse en pastor.

Esta no fue la forma de proceder de Jezabel. Ella se designó a sí misma para dirigir al pueblo de Dios, y ahora estaba alejándoles de Él. Esta mujer, referida como Jezabel, “con su enseñanza engaña” a la gente de la iglesia, “pues los induce a cometer inmoralidades sexuales y a comer alimentos sacrificados a los ídolos.” Dado el contexto, es posible que estuviese convenciendo a gente de la iglesia de que participar en la adoración a los ídolos, las borracheras y la inmoralidad era correcto, porque formaba parte de las expectativas normales de trabajo entre los gremios de Tiatira. No sabemos los argumentos exactos que emplearía, pero de alguna manera estaba alejando al pueblo de Dios de la santidad y los llevaba a cometer un grave pecado. Y la iglesia lo estaba tolerando.

Tenemos que tener cuidado con la palabra “tolerancia”, porque en ocasiones nos mueve en la dirección correcta, y en otras ocasiones nos mueve en la dirección equivocada.

Es cierto que debemos ser más tolerantes con otras culturas. Puesto que el mundo se hace más diverso y multicultural esta necesidad continuará. Aquí en Madrid experimentamos las culturas del mundo en la iglesia, en la escuela, en nuestros barrios e incluso en nuestras propias familias. Tenemos que estar abiertos a ideas culturales como distintos tipos de comida, diferentes tipos de saludos, distintas normas en la vida familiar, y diferentes maneras de pensar. Si no es así, vemos las acciones de la gente y, desde nuestro entendimiento limitado, empezamos a juzgar de forma errónea cuando no entendemos qué está pasando.

La tolerancia cultural tiene sus beneficios, pero hay una diferencia entre la tolerancia cultural y la tolerancia moral.

La tolerancia moral es completamente diferente. Si algo es moral, eso significa que tiene una dinámica de correcto o incorrecto a los ojos de Dios. Elegir si llevas zapatos negros o marrones no tiene una dinámica de ser correcto o incorrecto. No hay una opción santa y otra pecadora. Son solamente zapatos. Elegir cometer adulterio o no, tiene una opción correcta y otra incorrecta. Elegir coger el metro a Avenida de América o a Arturo Soria para venir a la iglesia no tiene una dinámica de correcto o incorrecto, pero elegir si criticar o perder la paciencia sobre algo egoísta, sí que la tiene. Todos hemos sido creados por Dios y estamos bajo su autoridad. Hay leyes de Dios de las que toda la humanidad es responsable. Somos llamados a cuidar a los que lo necesitan. Somos llamados a valorar la vida. Debemos amar a los demás. Se nos enseña a no matar, no robar o no codiciar. Estos estándares son los mismos independientemente de la cultura de procedencia. Ninguno de nosotros estamos por encima de la autoridad de los estándares de Dios. Como dice Romanos 2:14-15, estas son leyes que Dios ha escrito en el corazón de cada persona.

Estamos en un tiempo de la historia muy parecido al suyo, en el que en nombre de la “tolerancia” se nos dice que debemos amoldarnos al mundo que nos rodea. 2 Timoteo 4:3-4 nos advierte sobre estos días: ***“Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos.”***

Es muy probable que esto estuviese pasando en la vida de la iglesia de Tiatira. La única razón por la que Jezabel tenía alguna influencia era porque había gente en la iglesia abierta a sus ideas. Debía haber gente en la iglesia que estaba dispuesta a dejar de lado las normas de Dios para su propio beneficio en este mundo. Seguían sus enseñanzas porque era lo que querían oír.

Vemos aquí una tendencia peligrosa. Nos amenaza también a nosotros. Es la separación de lo secular y lo espiritual. Yo entiendo lo que la gente quiere decir cuando usa esos términos. Secular se define como algo no conectado con asuntos espirituales o religiosos, pero para un cristiano esa distinción no existe realmente. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, Él toma completa posesión de todo. Él tiene toda autoridad sobre nuestra vida de oración, nuestra vida laboral, nuestra vida familiar, nuestra economía, y cualquier otra parte de nuestra vida. Nuestras emociones son Suyas, nuestras palabras son Suyas, nuestros pensamientos son Suyos, y nuestras acciones son Suyas. Para un cristiano cada momento está destinado a ser una expresión de nuestra adoración a Cristo.

En Tiatira estaban intentando separar sus vidas entre lo espiritual y lo secular para poder hacer lo que sus corazones egoístas desearan, y a la vez proclamaban ser seguidores de Cristo, pero ese no es el camino de Cristo.

Tomemos un momento para analizar nuestros propios corazones. Aunque ninguno de nosotros seamos perfectos, ¿intentamos vivir una vida cristiana consistente todo el tiempo?, ¿o somos dos personas diferentes dependiendo de dónde o con quien estamos? Si es así, que Cristo nos llene de arrepentimiento y nos haga volver a casa.

“²¹ Le he dado tiempo para que se arrepienta de su inmoralidad, pero no quiere hacerlo. ²² Por eso la voy a postrar en un lecho de dolor, y a los que cometen adulterio con ella los haré sufrir terriblemente, a menos que se arrepientan de lo que aprendieron de ella. ²³ A los hijos de esa mujer los heriré de muerte. Así sabrán todas las iglesias que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y a cada uno de vosotros os trataré de acuerdo con vuestras obras.”

En estos versículos vemos que el Mesías lleno de gracia le dio a esta mujer tiempo para arrepentirse, pero ella lo rechazó. Dios no será burlado. Cuando la gracia es rechazada, la única otra opción es el juicio. Aquí encontramos un juicio extremo. No sabemos si esto fue literal o figurado, pero, de cualquier forma, fue este Cristo, con ojos que resplandecen como llamas de fuego, quien trajo juicio completo a esta mujer y a todos aquellos que continuaron siguiendo su maldad.

En este despliegue de ira y juicio, las iglesias verán que Cristo escudriña la mente y el corazón y trata a cada uno de acuerdo con sus obras. No deberían equivocarse y confundir su Gracia con debilidad. Él era bueno, pero también alguien a quien temer. El pecado sin arrepentimiento contra un Dios infinitamente santo tiene consecuencias terribles.

“²⁴ Ahora, al resto de los que están en Tiatira, es decir, a vosotros que no seguís esa enseñanza ni habéis aprendido los mal llamados “profundos secretos de Satanás”, os digo que ya no os impondré ninguna otra carga. ²⁵ Eso sí, retened con firmeza lo que ya tenéis, hasta que yo venga. ²⁶ Al que salga vencedor y cumpla mi voluntad hasta el fin, (...)”

Dios no les dio otra tarea. A los que no habían seguido las enseñanzas de Jezabel, Jesús les instruyó a retener con firmeza lo que tenían en la fe hasta la venida de Cristo. Aquí vemos tres mandatos que solo Cristo puede cumplir en nosotros. En medio de nuestro firme agarre, Él es quien realmente nos sujeta. Es como una madre que sujeta a un niño que está aprendiendo a andar. El niño se agarra a la mano de la madre, pero quien realmente lo sostiene es la madre. Dios sujeta a sus Hijos para siempre. Como podemos ver en Juan 10:28, ***“Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano.”*** Cristo es su confianza.

Entonces Cristo los llama a vencer, pero eso solo es posible porque Cristo, el verdadero Vencedor, vive en ellos. Habrá días en los que esto parezca imposible en nuestras propias vidas, pero nuestra confianza en el que venció incluso a la muerte está en nosotros, y nosotros estamos en Él. Cristo es nuestra confianza.

Después se les instruye a continuar con sus obras hasta el final. Continuar con sus obras hasta el final es desbordar de lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. ***“Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”*** (Filipenses 2:13). Podemos retrotraernos a la parábola del hijo pródigo. Por tomar decisiones equivocadas y elegir lo incorrecto, el hijo se encontró viviendo en un país extranjero, en extrema pobreza. En medio de su miseria, todavía era el hijo de su padre, pero no tenía acceso a los beneficios de serlo. Para recibir la provisión y bendición completa de la casa del padre, el hijo tuvo que reconciliarse con el padre.

Aquí puede ser donde muchos de nosotros nos hallamos en este momento. Nos encontramos intentando vivir para Dios y para el mundo al mismo tiempo, y eso no es posible. En palabras de Jesús, en Mateo 6:24: ***“Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.”*** Vuelve a casa, mora con Él, permanece en Él, vive en Él. Él nos dará todo lo que necesitamos para tener un corazón totalmente devoto. Mientras descansamos en Él, Él nos llevará a un punto en el que amaremos lo que Él ama, y lo que rompe su corazón romperá el nuestro.

Como leemos en 2 Crónicas 6:19, ***“El Señor recorre con su mirada toda la tierra, y está listo para ayudar a quienes le son fieles.”***

“(…) le daré autoridad sobre las naciones,²⁷ —así como yo la he recibido de mi Padre— y él las gobernará con puño de hierro; las hará pedazos como a vasijas de barro.²⁸ También le daré la estrella de la mañana.²⁹ El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Después Cristo anima a los fieles seguidores en Tiatira, recordándoles cómo acaba la historia.

Los versículos 26 y 27 son citas de los Salmos 2:8-9: ***“Pídemelo, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tus serán los confines de la tierra! Las gobernarás con puño de hierro; las harás pedazos como a vasijas de barro.”*** Para los judíos esto se veía como una descripción mesiánica de un Mesías conquistador que emprendería la guerra contra las naciones. En cierto sentido esto puede ser cierto si pensamos en el regreso final de Cristo. Por otra parte, esta “entrega de las naciones como herencia” puede también referirse a la idea de Apocalipsis 7:9-10, que dice: ***“Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano.¹⁰ Gritaban a gran voz: ‘¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!’”***

Cristo estaba llamando a la iglesia de Tiatira. Muchos en la iglesia se habían vuelto a las maneras de hacer del mundo, y Cristo venía con juicio para purificar su iglesia. Pero el resto, si retenían con firmeza a Cristo, reinarían con Él para la eternidad.

Cristo entonces concluye: ***“El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*** ¿Tenemos oídos para oír lo que El Espíritu nos está diciendo?

Concluyamos con estos versículos de 1 Juan 2:15-17: ***“No améis al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre, sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”***

Cuestionario:

- 1) ¿Qué es lo más interesante de este sermón para ti ? ¿Por qué?
- 2) En tus propias palabras, ¿cómo describirías lo que estaba pasando en la iglesia de Tiatira?
- 3) En tu opinión, ¿qué crees que debilita más a la iglesia: una persecución con riesgo físico, o una persecución gradual que nos lleve a querer las cosas de este mundo? (La rana en la tetera.)
- 4) En ocasiones tendemos a centrarnos solo en las características de Cristo que nos gustan más. ¿En qué características tiendes a centrarte tú y qué otras características deberías aprender a apreciar más?
- 5) ¿Qué pecados crees que son los que los cristianos pasan más por alto? ¿Por qué toleramos esos pecados más que otros?
- 6) ¿Cómo puede una persona acercarse a Cristo y reorientar su corazón con la visión que tiene Cristo del pecado y la santidad?
- 7) ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de este sermón?
- 8) ¿Qué crees que Dios quiere que hagas con ello?
- 9) ¿Cómo podemos orar por ti?